

Quando todavía guardan nuestros templos el perfume de los lirios de mayo se nos abre junio en el Corazón Sacerdotal de Jesús. La estampa del escultor Marinas tallando la gran imagen para el Cerro de los Angeles nos hace pensar que también nosotros tallamos, en el vivir esforzado y ascético de cada día, esta imagen viva del "Alter Christus"

En este número:

Cursillos de conquista en Mallorca (pág. 16); Crónicas de Italia, Londres, Grecia y Japón (págs. 6 y 8); La batalla contra el púlpito y El saber y el vivir sacerdotal (pág. 5); Por la Liturgia hacia Dios, por Rómulo Apolinar (pág. 7); El cura y su circunstancia y Las pequeñas emisoras de los pueblos (pág. 4); Horizonte, Cartas boca arriba, Libros, etc., y extraordinario de STADIUM dedicado a los "grupos"

Editorial EQUIVOCACIONES

ACABAMOS de leer en "Le Figaro" esa epopeya de las "Hermanitas de Carlos de Foucauld", que en un camión que les sirve de capilla ambulante desarrollan un originalísimo apostolado, siguiendo por los caminos de Francia a los gitanos vagabundos. Está aún lleno el ambiente de la sorpresa y admiración que ha producido en extensos sectores españoles la lectura de "Los santos van al infierno", al reflejar la vida de los sacerdotes obreros. Tenemos sobre la mesa, mientras escribimos, un reportaje de la más conocida revista gráfica italiana reflejando el audaz apostolado de un canónigo turinés, que recorre la región organizando unos actos en los que no faltan ni las danzas del país... ni el desfile de modelos modisteriles. ¿Quién podrá dudar, ante un material así, fácilmente multiplicable, que necesariamente han de producirse fatales equivocaciones? ¿Es posible que ensayos tan audaces, que formas de apostolado tan nuevas se pongan en marcha sin tropiezo alguno? Ciertamente, no. Y el mismo Papa nos previno sabiamente contra las exageraciones que pueden haber, marcando el único e imprescindible remedio de una fiel y tenaz adhesión a la Jerarquía.

Pero supuesta ésta: ¿Quién no envidiará la actitud que todo esto supone? Un no conformarse con lo ya recibido. Un tender a llegar a campos no alcanzados. Y un riesgo indiscutible. Porque, eso sí, el que hace algo está siempre expuesto a equivocarse. Únicamente el que no hace nada está al margen de todo error. Es cierto, por ejemplo, que un día pusieron cierto artículo de un magnífico diccionario francés en el Índice. Lo que es lamentable. Pero no deja de ser triste también que por aquellos días hubiese resultado imposible que sucediese lo mismo con un diccionario español de idéntica envergadura. Simplemente, porque no existía.

Viene esto bien a cuenta de los temas, vidriosos algunos, difíciles otros, abiertos a la discusión los más, que INCUNABLE está abordando en sus últimos números.

No aceptamos la estridencia como sistema. Nos repugna el sensacionalismo. Creemos ilícito llamar la atención a costa de una deformación de los hechos para atraerla morbosamente. Pero tampoco nos satisface una blanda cobardía que calla ante la verdad por todos conocida; una revista para sacerdotes concebida asépticamente, al margen de la realidad y de la vida; una conjuración del silencio que nos permita dormir tranquilos sobre un volcán; un punto de vista cerrado y estrecho, que nos obligue a escribir sólo para España cuando nuestros corresponsales difunden centenares de números por veintidós naciones del extranjero.

Eso sí, siempre dispuestos a rectificar. Lo dijimos en el número anterior: abiertas están nuestras páginas para la noble impugnación de nuestros puntos de vista. Y abiertas nuestras mentes para aceptar como buenas las razones que se nos presenten efectivamente como tales. Y ni aun esas razones harían falta cuando quien nos indicase otra cosa tuviese autoridad para ello.

En esta disposición estamos. Y en ella fiamos para esperar de nuestros lectores y críticos una actitud de amplia comprensión para nuestras equivocaciones, que, triste es decirlo, no siempre hemos encontrado.

INCUNABLE

incunable

JUNIO PERIODICO SACERDOTAL
Núm. 51 - Mayo 1953 - Redacción: San Pablo, 17 - Administración: Compañía, 3 - Apartado 116 - Salamanca
PRECIO DE SUSCRIPCION: 40 PESETAS NUMERO SUELTO: 5 PESETAS

SAN BERNARDO, EN EL VIII CENTENARIO DE SU MUERTE



A Santa Iglesia, con ese sentido sobrenatural que como antorcha divina ilumina y guía sus pasos a través de las tinieblas de muerte que a manera de fúnebre sudario envuelven este mundo, da a lamuerte de los sentidos, desde la más remota antigüedad, el nombre de natalicio y celebra con espléndidas festividades esas fechas, pues en ellas sus héroes entran y toman posesión de aquella vida de arriba, que es la verdadera vida.

Pues bien, siguiendo su ejemplo, la Orden Cisterciense se apresta a celebrar con el máximo esplendor, desplegando toda la severa grandiosidad de su liturgia, la entrada de su excelso Patrón, San Bernardo, en la Jerusalén celestial, "dicta pacis visio", donde hace ocho centurias nos espera nuestro Santo Padre.

Los santos son un regalo de la Divina Providencia a toda la humanidad. Toda ella, pues, ha de tomar parte en esta gran alegría que, como la de Navidad, es para todo el pueblo. Pero es natural que sean sus hijos los primeros en elevar la voz de sus alabanzas, entonando el solemne "Invitatorio" para celebrar en fecha tan memorable, con transportes de alegría, de gratitud y de piedad filial el nombre glorioso de nuestro Doctor "el de la dulzura de miel", nuestro Padre, nuestro Modelo, nuestro Guía... "Venite exultemus Domino, et in psalmis jubilemus ei". Regocijémonos en el Señor, saltemos de alegría en su presencia, y que nuestra gratitud exulte en salmos y cánticos de alabanza. Que el Señor se digne concedernos la gracia de cantar las glorias y ensalzar los méritos de nuestro Santo Patrón, que su divina munificencia ha querido que participase aquí abajo, en proporciones incommensurables, de su santidad, de su poder y de su sabiduría infinitas.

Hagamos nuestros los acentos de admiración del Eclesiástico, cuyas proféticas palabras parecen talmente consignadas en los Libros Santos en honor de nuestro Héroe:

"Alabemos al varón glorioso, que es nuestro Padre. Mucha gloria redundó al Señor por su magnificencia con él. Gobernó sus estados, fué hombre grande en valor y adorno de singular prudencia. Gobernó al pueblo de su tiempo con la virtud de la prudencia, dando muy santas instrucciones a sus súbditos. Con su habilidad inventó tonos y conciertos musicales y comentó los cánticos de las Escrituras. Hombre rico en virtudes, solícito en el decoro del Santuario, pacífico en su casa, en su tiempo alcanzó gloria y honró su siglo. Los hijos que de él nacieron dejaron un nombre que hace recordar sus alabanzas. Fué varón misericordioso y caritativo, cuyas obras de piedad no han caído en olvido.

A la voz encendida de amor de sus hijos únese la "vox populi, ut vox multitudinis", la voz de sus admiradores de todos los siglos, de todas las clases sociales, de todas las jerarquías eclesiásticas y civiles, de la ciencia y de la santidad, formando un mar de alabanzas en continuo movimiento, cuyas olas, suce-

POR EL

Rvdmo. P. M. Buenaventura Ramos,
O. C. S. O.
Abad de San Isidro de Dueñas



diéndose sin interrupción, al quebrarse en el pedestal de su gloria, nimbaban la figura excelsa del Abad de Claraval de nacaradas perlas en cambiantes infinitos.

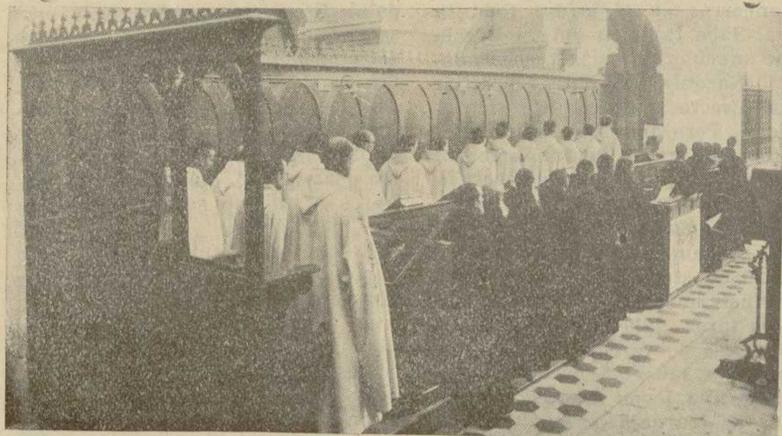
Si nos fuera dado reproducir aquí todo lo que sobre la persona, las obras, los méritos, la santidad y la ciencia de nuestro glorioso Padre han dicho en el curso de los siglos los Romanos Pontífices y los Cardenales, los Doctores de la Iglesia y los teólogos, los Abades y Generales de las Ordenes religiosas, los Santos de ambos sexos, los Reyes y Príncipes y los mismos herejes, ¡qué espectáculo más deslumbrador!, ¡qué tesoros de alabanzas!, ¡qué rivalidad en admirar emocionados a este pobre monje que sostiene una lucha sobrehumana y sin cuartel entre la necesidad que siente su alma de soledad y silencio y la obediencia al Vicario de Jesucristo, que le llama a la palestra en defensa de la Iglesia, de su Jefe y de su doctrina; que recorre, ora uno, ora otro, todos los países de Europa y sacudiéndose el polvo del camino para ocupar su puesto entre sus hermanos en el coro, en el capítulo, en el trabajo manual; prodigando sus ternuras maternales a sus hijos y a los pecadores arrepentidos, o haciendo restallar el látigo de su indignación en la cara de los rebeldes, de los perturbadores del orden público y de los perseguidores de la Ciudad de Dios; manejando con sorprendente naturalidad, y según lo reclaman las necesidades, ora la palabra del apóstol, ora la pluma del asceta de hinojos a los pies de su crucifijo! Porque hay que tener en cuenta que todos sus

panegiristas han visto y ensalzado esta gran figura bajo puntos de vista muy diferentes, porque sus facetas son tan múltiples como variadas. Unos se extasian delante del "santo", del privilegiado de la gracia, del modelo acabado del monje solitario; otros admiran al apóstol, al profeta, al taumaturgo o al pro pagador de su Orden, y no faltan quienes contemplan al mártir por la mortificación corporal, la perla de la inocencia virginal, al contemplativo insaciable, al enamorado de la Pasión de Cristo o al "Citarista" maravilloso de su dulcísima Reina y Madre, la Santísima Virgen. Otros, finalmente, han saludado en Bernardo al gigante que domina su siglo, al confesor y héroe de la fe, al defensor intrépido e invencible de la Sede Apostólica y de los derechos de la Iglesia, al árbitro y juez equitativo en los Concilios, al ilustre consejero de los Papas, de los Reyes y de los Obispos, al pacificador de los cismas o al destructor de las herejías, etc. A los ojos deslumbradores de sus admiradores aparece Bernardo siempre y en todo como el prodigio de una perfección específica; todos han rivalizado en tributarle los más cálidos elogios, formando el cúmulo de sus emocionados testimonios una página de literatura sublime que lleva a su héroe a la apoteosis de un recuerdo imperecedero en este mundo y de una gloria inmortal delante del trono del Eterno.

"Los grandes beneficios—escribía a nuestro Santo el Papa Inocencio II—que tanto la Iglesia de Dios como Nos mismo hemos recibido de vuestra actuación quedan patentes por la energía, perseverancia y abnegación, acompañada de la máxima discreción, con que habéis emprendido la defensa de la causa del Bienaventurado Pedro y de vuestra madre la Iglesia en el momento crítico en que el cisma de Pedro León estaba en su período álgido, así como los saludables esfuerzos para volver a la unidad de la Iglesia Católica a los amigos de los reyes y príncipes y a otros personajes eclesiásticos y civiles, protegiendo a la Iglesia como muro inexpugnable con frecuentes disputas públicas sólidamente fundadas en la razón." (Inocen. II. Epíst. ad S. Bern.)

"Su boca—dice a su vez Santo Tomás de Aquino—es un vaso precioso, una boca de oro y de redreña. El ha inundado el mundo entero con el vino de su dulzura. Ber-

(Sigue en la página 15.)



El canto de las "Divinas alabanzas" congrega en el coro a la comunidad